

Pedro Melenas  
y  
compañía





Título original: *Der Struwwelpeter*

Primera edición en Impedimenta: octubre de 2015

Copyright de la traducción © Víctor Canicio, 2015

Copyright de la traducción «Alegrías de la oveja negra» © Ernesto Calabuig, 2015

Copyright de los textos y las ilustraciones © Amaia Arrazola, Eleonora Arroyo, Iban Barrenetxea, Aitana Carrasco, Marco Chamorro, Ana Belén Franco, Elena Odriozola, Nicolai Troshinsky, Emilio Urberuaga y Fernando Vilela, 2015

Copyright de la imagen de cubierta © Aitana Carrasco, 2015

Copyright de la introducción © Gustavo Puerta Leisse, 2015

Copyright de la presente edición © Editorial Impedimenta, 2015

Juan Álvarez Mendizábal, 34. 28008 Madrid

<http://www.impedimenta.es>

ISBN: 978-84-15979-94-4

Depósito Legal: M-31434-2015

IBIC: FX

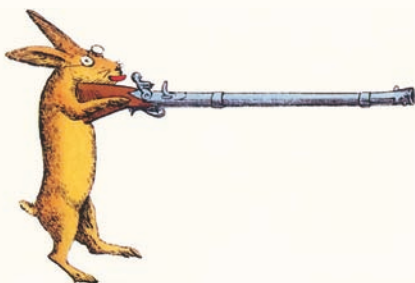
Diseño de colección a cargo de Enrique Redel  
Maquetación a cargo de Cristina Martínez Delgado  
Corrección de Susana Rodríguez Álvarez

Impreso en Gracel Asociados

Impreso en España

Impreso en papel 100% procedente de bosques gestionados  
de acuerdo con criterios de sostenibilidad.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



# Meñco Melenas y compañía

*Historias muy divertidas  
y estampas aún más graciosas*



*Album original escrito y dibujado por*  
**HEINRICH HOFFMANN**

**SEGUIDO DEL HOMENAJE DE**

*Amaia Arrazola, Eleonora Arroyo,  
Iban Barrenetxea, Aitana Carrasco, Marco Chamorro,  
Ana Belén Franco, Elena Odriozola, Nicolai Troshinsky,  
Emilio Urberuaga y Fernando Vilela*

**PRÓLOGO Y EDICIÓN DE**

*Gustavo Puerta Leisse*



# ¿Es esto para niños?



*Prólogo a cargo de*  
GUSTAVO PUERTA LEISSE

**P***edro Melenas* fue concebido y publicado originalmente como un libro destinado a los niños. Fruto de una intención instructiva manifiesta, en sus versos e imágenes la exageración, y el humor en general, también tiene lugar. En sus páginas el lector encuentra, por un lado, una serie de ejemplos morales que buscan reforzar la obediencia infantil: partiendo de casos concretos, podemos comprobar cómo ciertos comportamientos imprudentes de pequeños personajes obstinados traen consigo consecuencias excesivas. Por otro lado, la desproporción del desenlace, la magnitud del «castigo», pone en cuestión la verosimilitud misma de las historias reunidas en este libro, además de impregnarlas de un corrosivo tono humorístico.

El adoctrinamiento y la diversión persiguen fines opuestos; paralelamente, el sometimiento a la voluntad del pedagogo y la risa son reacciones excluyentes entre sí. Parecería que la gravedad y la necesidad de unos se ven puestas en cuestión por la irrelevancia y el descontrol de los otros. El mensaje que *Pedro Melenas* busca transmitir al niño es que cuide su higiene, no juegue con cerillas, se comporte de forma cívica, coma correctamente, controle sus apetitos corporales... Se trata de asuntos que cualquier adulto que tenga críos a su

cargo ha de haberse planteado y que seguramente considerará necesario inculcar en el niño «por su propio bien» (físico, psicológico y social). Son temas sensibles e importantes que, por ello mismo, no suelen ser motivo de broma, ni en el pasado ni en la actualidad. De ahí que este libro nos resulte, a los lectores de hoy, cuando menos una obra desconcertante. Es demasiado gracioso para ser didáctico, y demasiado didáctico para ser actual. No queda claro si en él prevalece la instrucción o el deleite, pues en este caso uno no está al servicio del otro.

Ahora bien, si esa sensación de desconcierto puede llegar a ser valorada positivamente por el lector adulto, no sucede lo mismo cuando este toma conciencia de que el libro que tiene en sus manos está dirigido al público infantil. La satisfacción que experimentamos cuando el malvado Federico recibe una cucharada de su propia medicina, la risa provocada por las inmensas tijeras del sastre que amputan el pulgar al chupadedos o el sarcasmo que apreciamos en la escena donde la sopera corona la funesta tumba de Gaspar Sopas adquieren otra dimensión, amenazadora y problemática, si contemplamos al niño como espectador de semejantes atrocidades. Entonces este puñado de historias nos resultan violentas, crueles, amenazantes, anacrónicas... Asumimos defensivamente que atemorizarán al niño, incapaz de apreciar su humor y de entenderlas, que son capaces de herir su sensibilidad y corromper su inocencia. Concluimos, en consecuencia, que *Pedro Melenas* no es, en definitiva, una lectura apropiada, adecuada, correcta o idónea (adviértanse los matices que distinguen estos términos) para el chaval de hoy.

Detengámonos un poco más en este punto. Como padres sabemos lo que es bueno para el niño y asumimos que nuestro deber es protegerlo de lo nocivo, lo perjudicial y de todo aquello que pueda corromper su inocencia, credulidad y bondad. Esta convicción determina, entre muchas otras cosas, qué es aquello que esperamos de un libro infantil. Además, los libros que escogemos para nuestros hijos usualmente nos devuelven una imagen complaciente que nos reafirma en nuestra certeza. Sin necesariamente tener conciencia

de ello, nos erigimos como bienintencionados censores capaces de descartar aquello que no se ajusta a nuestra expectativa y de promover aquellas lecturas que no cuestionan nuestros prejuicios e ideas preconcebidas de la infancia y de la literatura producida para este público.

No deja de ser paradójico que el Dr. Hofmann escribiera e ilustrara *Pedro Melenas* pensando precisamente en el bienestar moral de sus amados vástagos. Su obra fue producto de la misma preocupación y celo paternal que hace que hoy muchos padres, pedagogos, psicólogos y especialistas en literatura infantil condenen sus historias morales.

Puede que el secreto de la fascinación y el rechazo que ha despertado *Pedro Melenas*, por motivos distintos, en niños y adultos, radique en su ambigüedad. Resulta realmente difícil aclamarlo sin tener en cuenta sus sombras o condenarlo sin apreciar sus virtudes. Las diez nuevas historias, creadas por ilustradores contemporáneos, que acompañan en este volumen a las originales se ubican en ese mismo espacio de la ambigüedad, invitando al lector adulto a que cuestione su imagen de la infancia, de lo que ha de ser un libro para niños y, por qué no, a que se plantee francamente si considera que el libro que tiene en sus manos ha de llegar o no a las de los más pequeños.

GUSTAVO PUERTA LEISSE

Escuela Peripatética de Literatura Infantil

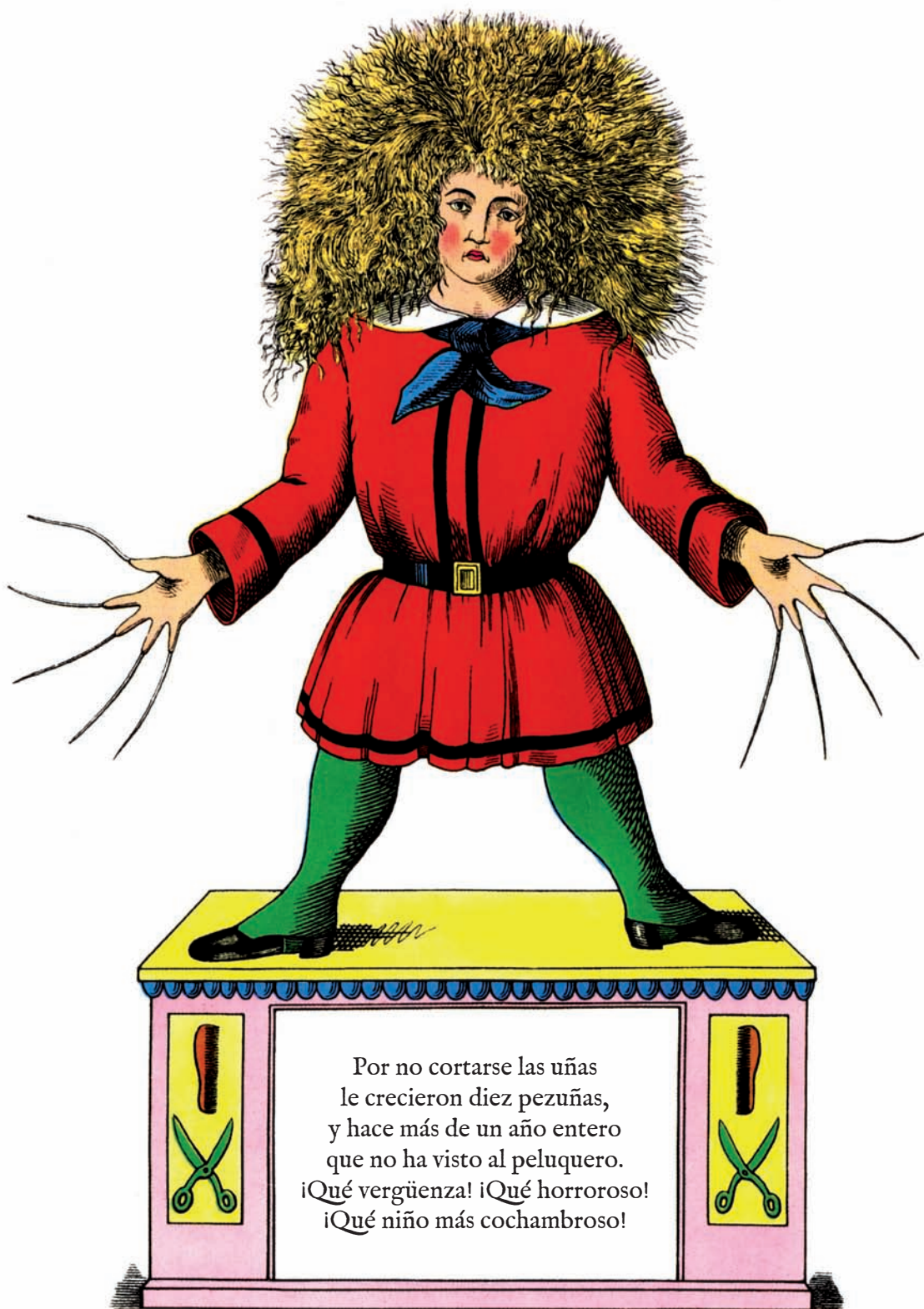
*¡Aquí está, nenes y nenas,  
este es Pedro Melenas!*



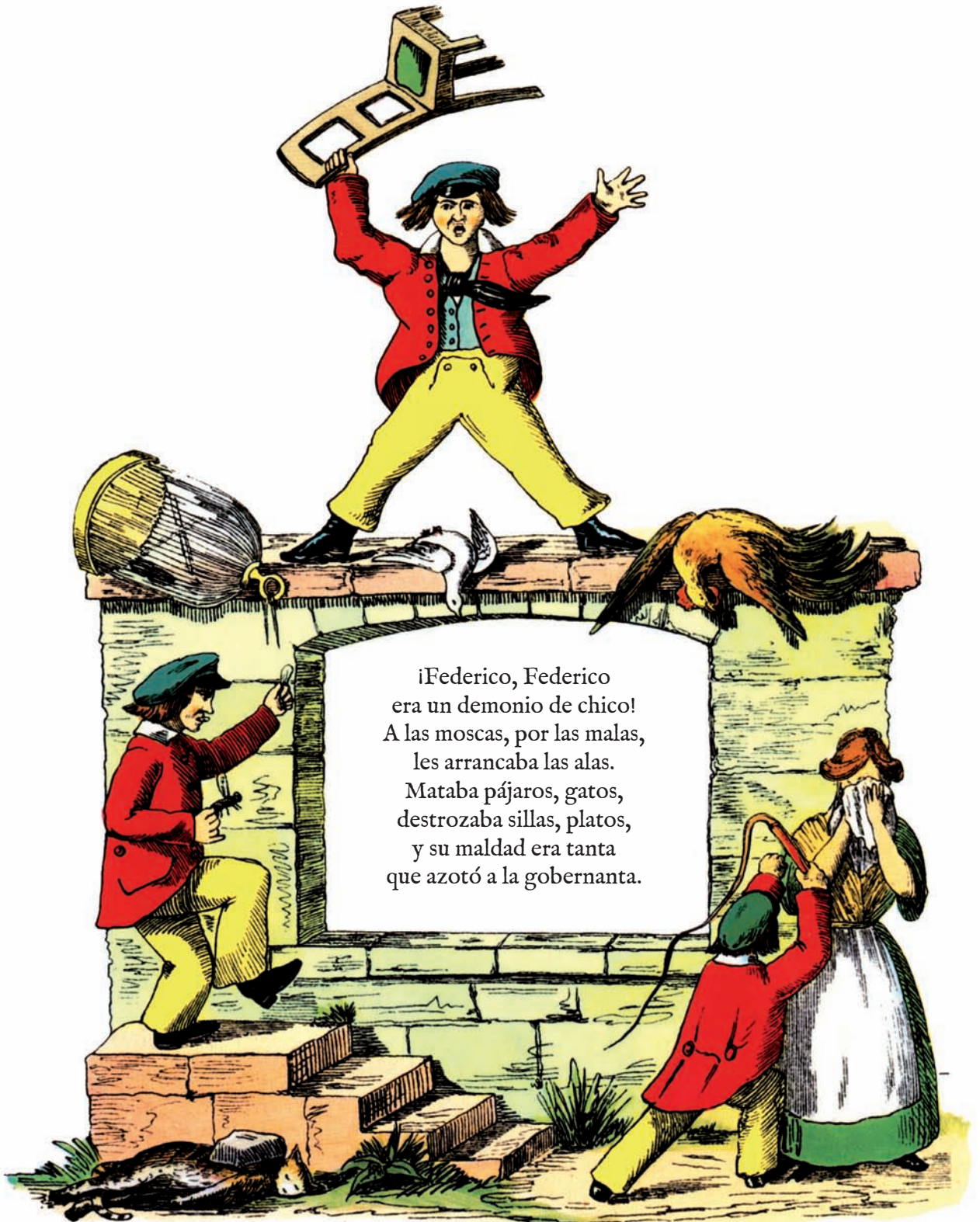




## ♦ Pedr o Mel enas ♦



♦ LA HISTORIA DEL MALVADO FEDERICO ♦







En la fuente con afán  
sacaba su sed un can.  
Federico, el muy malvado,  
lo sorprende descuidado,  
y sin pensárselo mucho  
azota al pobre chucho.  
El perro gime y, arisco,  
responde con un mordisco.  
Federico, el imprudente,  
grita y llora amargamente,  
hasta que el perro se asusta  
y se larga con la fusta.



